

## Epílogo I

Las sombras en un pasillo tenuemente iluminado de repente empezaron a torcerse y moverse. Una figura humanoide emergió de la masa que se retorció, como si rezumara de la oscuridad. Como en una película en desarrollo, sus rasgos se fueron enfocando poco a poco. Pelo joven y rojo, piel oscura y orejas puntiagudas. La masa de oscuridad no se disipó. Al examinarla más de cerca, se reveló que dicha masa era en realidad una criatura viviente. Era como una quimera del infierno, una mezcla de bestias feroces todas fusionadas en una cosa negra.

La mujer miró por el pasillo oscuro. El grupo de Kouki estaba en esa dirección, aunque estaban demasiado lejos para poder ver a simple vista. Hábilmente escondió su presencia y esperó. El grupo pasó por su escondite, sin darse cuenta de que estaba allí.

"Hmm, así que ese es el héroe legendario. A mí sólo me parece un mocoso consentido. ¿Realmente necesitamos a alguien como él? Es una pena que mis órdenes sean absolutas. Bueno, he evaluado sus habilidades. Debería apurarme y terminar este trabajo para poder seguir conquistando el laberinto".

Tocó a la criatura a su lado. La retorcida oscuridad la absorbió, y lentamente desapareció de su vista. Un segundo después, fue como si nunca hubiera habido nadie allí.

Kouki y los demás aún no lo sabían. Sin darse cuenta de que un sinnúmero de enemigos estaba a pocos metros de donde estaban.

## Epílogo II

"Mamá..." Una jovencita acurrucada en el rincón de una celda. Barras de hierro y losas frías la rodeaban. No podía tener más de cuatro o cinco años. Débilmente, gritaba a su madre una y otra vez. Pero no hubo respuesta.

Después de unos minutos, escuchó el sonido de pasos. Empezó a temblar. Ella abrazó sus rodillas y se encogió hacia atrás. Un hombre de aspecto grosero pasó junto a ella. Detrás de él estaba el joven que había estado en la celda de al lado de la suya.

Esta fue toda la información que ella dedujo de lo que escuchó. No se atrevía a levantar la cabeza para mirar. Estaba demasiado asustada. Ese chico era el quinto. El quinto que oyó salió de aquí. Los otros cuatro nunca habían regresado. Este chico también, probablemente nunca volvería.

A pesar de su juventud, la niña comprendió que no habían sido puestos en libertad. De vez en cuando, los hombres entraban en la habitación y examinaban a los niños encerrados aquí. Incluso si ella no entendía completamente su discusión sobre los precios, la niña sabía que ser sacada de aquí no era algo bueno.

"Mamá..." Su débil voz se detuvo, sin ser escuchada por nadie. Tragada por los oscuros barrios bajos de la ciudad... por ahora.

\* \* \*

El monstruo del abismo se acercó.

Con él estaba una seductora princesa vampiro, una conejita inútil y cabeza de chorlito, y la última adición a su grupo: una perversa y desesperada dragona.

Se acercaron a la encrucijada del destino, donde les esperaba un nuevo encuentro y una reunión milagrosa.